

EUROS

"En esta profesión, todo el mundo piensa que es el mejor"

de su laboratorio han salido hallazgos clave para entender el alzhéimer, y desde allí este químico aboga por una vuelta a la concepción romántica de la ciencia

16.03.08 -

"En España

es posible, como

ha demostrado

Barbacid, desarrollar

un centro como

los del extranjero"

"Yo prefiero que

mis colaboradores

sean más

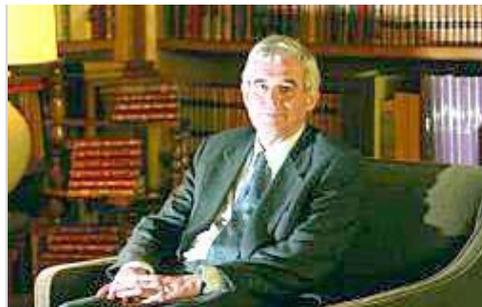
inteligentes

que yo, pero sin

prepotencias"

jesús ávila profesor de investigacion del consejo superior de investigaciones científicas (CSIC)

rosario sepúlveda



Jesús Ávila está convencido de que dentro de un siglo el alzhéimer será un tema superado. / fernando gómez

Jesús Ávila (Madrid, 1945) es un dignísimo discípulo de su maestra, un alumno aventajado de Margarita Salas que luce un Premio Nacional de Investigación en su currículum y comparte con la científica, que dirigió su tesis doctoral, lugar de trabajo. Ambos están al frente de sendos laboratorios en el Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, que recientemente ha estrenado sede en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde allí, Ávila ha sido pionero en el estudio de procesos neurodegenerativos, como la enfermedad de Alzheimer. Hace cien años se puso nombre a esta patología, pero Ávila está convencido de que dentro de otros cien será un tema superado. De momento, uno se pregunta si es efectivo poner a trabajar la memoria para evitar el deterioro neurológico. "Sí, siempre se sugiere que puede ser un factor de riesgo no utilizarla. En los ratones se ha visto que los que están metidos en su jaula, solos y tristes, pierden capacidad cognitiva en comparación con aquellos que están acompañados y tienen juegos para distraerse. Parece que es muy importante hacer una gimnasia cerebral, pero, bueno, esto ya lo decía Ramón y Cajal hace muchos años".

Mientras que en la empresa se quieren resultados a muy corto plazo, la ciencia es una carrera de fondo. ¿Siempre es así o se necesitan pequeños avances para motivar al personal o conseguir financiación?

En esto también hay muchas prisas. El problema es que se está abandonando la concepción romántica de la ciencia. Por ejemplo, en nuestra área ya hay revistas que se llaman 'Bio Business'. La gente quiere una aplicación inmediata de lo que se hace en investigación básica, y yo creo que, a veces, es un error. Cuando yo viví en Estados Unidos, Nixon hizo un programa para combatir y curar, prácticamente de un día para otro, el cáncer. Se dedicó muchísimo dinero a cosas muy, muy aplicadas. Sin embargo, un poco después, en Europa, un investigador que trabajaba con levaduras en un laboratorio, Paul Nurse ¿después le dieron el Nobel? consiguió más conocimientos sobre los mecanismos del cáncer que los que habían ido por otros derroteros. La investigación básica es la esencial, porque es la que verdaderamente descubre, y siempre se nos pide con prisas. Y creo que hay que fomentar otra vez parte de ese romanticismo en ciencia.

¿Están cambiando las cosas en España? Centros como los que dirigen Mariano Barbacid en Madrid y Miguel Beato y Joan Guinovart en Barcelona, ¿ayudan a cambiar la política de recursos humanos?

Hay uno que debemos valorar mucho, el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO) de Mariano Barbacid. Y qué le diferencia del resto. En primer lugar, que no tiene tanta burocracia y sí mucha más libertad de movimiento. En segundo lugar, que tiene más dinero, y, quizá como consecuencia de lo anterior, más flexibilidad en la contratación de investigadores. En España es posible, como ha demostrado el doctor Barbacid, hacer una buena investigación y desarrollar un centro como los del extranjero, pero, para eso, se necesita lo que él tiene. Por tanto, sí se pueden hacer cosas buenas, siempre y cuando se sigan las pautas que nos ha enseñado la gente que está haciendo las cosas bien.

No sé qué piensa de la carrera científica española, donde impera el modelo funcionarial.

Cuando la gente está contratada y no es funcionaria, le gustaría serlo. Sin embargo, cuando el funcionario ya está establecido y le importa un bledo todo lo demás, dice: "Ahora, los que vengan por detrás, contratados". Me parece un poco falacia. Lo que no puede ser es que una gran proporción, sobre todo los que somos más viejos, tengamos ventaja porque somos funcionarios. Éste es un debate que se debe hacer en mayor profundidad y sin ningún tipo de hipocresía, cinismo...

¿En España se hace ciencia con complejo de inferioridad?

No, yo creo que es mucho más difícil hacer ciencia, sobre todo por los presupuestos. Si uno calcula lo que cuesta, en España y en otro país, publicar un trabajo en una revista, generalmente aquí sale más barato, porque hay menos dinero y mucho más voluntarismo. Si a veces hay complejo de inferioridad se debe a que se está compitiendo como si fuera una carrera de coches, pero con un coche mucho peor. Sin embargo, otra de las características que suele tener esta profesión es mucho ego. Todo el mundo, esté aquí o en el África subsahariana, piensa que es el mejor del mundo. Por eso yo creo que no se suele tener complejo de inferioridad, sino más bien arrogancia.

¿Y ese exceso de ego dificulta las colaboraciones y las relaciones en el laboratorio?

Yo prefiero que mis colaboradores sean más inteligentes que yo, pero sin prepotencias, así el laboratorio funciona mejor. Y esta situación se ha dado muchas veces [ríe con franqueza]. Siempre es mucho más interesante, y enriquece mucho más, trabajar con gente inteligente que con bobos.

Algunos de sus colegas lamentan la falta de comunicación entre pares. El antiguo Centro de Biología Molecular Severo Ochoa se construyó, por ejemplo, sin un comedor. El nuevo ha suplido esta carencia.

En este nuevo centro, más importante que el comedor, son las salas de seminarios. Hay una grande y luego otra en cada planta. Además, si la gente está cansada y quiere charlar, al lado de cada sala de seminarios se ha hecho una salita para tomar café que casi siempre está vacía. Sin embargo, afortunadamente, las de seminarios siempre están llenas. Lo ideal es estar hablando de ciencias y que uno pueda distraerse o no con una taza de café.